DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

DIRECCION, REDACCION, OFICINAS Y TALLERES:
Calle Urbieta, 44
Teléfono 0-28. Apartado 95

NUMERO SUELTO ◇◇◇
◇◇◇◇ DIEZ CENTIMOS

# La Información

DIARIO GRAFICO INDEPENDIENTE

IMPRENTA, FOTOGRABADO
LIBRERIA, ENCUADERNACION
Calle Urbieta, 44
Teléfono, 17-42. Apartado, 95

NO SE DEVUELVEN ◇◇◇
◇◇◇◇ LOS ORIGINALES

JUEVES, 9 DICIEMBRE 1920

AÑO V, NUMERO 2.054

# CUESTIONES CANDENTES

## Un retrato al óleo de "El Pueblo Vasco"

No tanto en el orden especulativo o doctrinal—aunque también haya cometido aquí pecados, graves como hemos visto—cuanto en el orden práctico o de conducta, contribuye "El Pueblo Vasco" a crear esa atmosfera, a la larga letal, saturada de indiferencia religiosa porque esta viciada por las infiltraciones del naturalismo y que en el alma de los cristianos produce validos y como amagos de asfixia, y en la frente de los intrepidos católicos el rojo vivo de la vergüenza al ver el humilde puesto que ocupan en sus páginas las enseñanzas de la Santa Iglesia, como si estas enseñanzas no fueran cuestión de vida o muerte, tanto para el individuo como para la sociedad y el mundo.

Flotan en las paginas de este diario mil sofismos casi impalpables y aéreos, que deforman y acrican insensiblemente la Religión e insensiblemente tambien van extinguiendo o debilitando la virilidad cristiana de los católicos, necesaria hoy más que nunca.

"España, en guerra de la Independencia—dice el señor Julio Alarcón—y despues en sus guerras civiles, no peleó, no, por una corona; peleó, sobre todo, porque no cesara entre nosotros el reinado de Nuestro Señor Jesucristo." (1)

¡Y sin embargo, "El Pueblo Vasco" pone en el mismo plano a los leaders socialistas y a los carlistas! (Vis. núm. del 12 de enero de 1918).

Otro dia manifiesta "Alcibar" grande extrañeza, mejor dicho, grande escándalo, porque alguien se permitió decir esta verdad de sentido común: "que el ateo no tiene ninguna razón para ser honrado. P. V. 20 enero de 1920).

En el número del 12 de enero de 1918, dice Alcibar", refiriéndose a X: "Un patricio noble adalid de la causa liberal, "hombre bueno, si los hay..."

Y en el mismo número, refirién-dose a otro: "Conozco el caso de un liberal furibundo (murió el bendito de Dios). Un buenazo en el fondo. Incapaz de matar una mosca..."

Y en otro número (en el de 22 de febrero de 1918):

—"De modo que en política es...

—¡Cualquiera lo sabe! Ni yo tampoco.

—Pues mi marido es más liberal que Riego.

—Su marido de usted no tiene de liberar más que el estar afiliado al partido. ¿Cree usted que para ser reaccionario, o ser liberal, basta con que las circunstancias de la vida le hayan llevado a un círculo o al otro?"

Por estos textos, y por cien otros que pudieron traerse, vese el empeño de dar salvoconducto a la palabra liberal y el de dar a entender que un liberal puede ser tal sin dejar de ser un hombre bueno.

Todo lo cual es de un efecto muy deplorable.

Porque esos señores, son verdaderos liberales, o se llaman así sin serlo.

En el primer caso, no pueden ser buenos, porque basta sólo que sostengan cualquiera de las libertades de perdición para que sean herejes o rebeldes cuando menos a las enseñanzas de la Iglesia. Un católico no puede decir que sean buenos los "imitadores de Lucifer" como los llamó León XIII a los liberales.

Pero supongamos que esos sólo sean liberales materiales.

Pues hacen muy mal en llamarse liberales, porque como decía el Papa León XIII, en el Consistorio de 30 de junio de 1889: "No comprendemos cómo puede haber personas que se dicen católicas y que al propio tiempo no sólo tengan simpatías con el liberalismo, sino que llegan a tal estado de ceguedad e insensatez que se glorian de llamarse liberales."

Ese liberal "furibundo" y ese liberal más que "Riego" y ese liberal "adalid", aun suponiendo, que es suponer, que no patrocinen ningún error liberal, sin embargo cooperarán al pecado del liberalismo por medio de la Prensa, elecciones, etc.

Ahora bien; como dice el insigne P. Abárzuza en su libro de oro "El mal del siglo o sea el liberalismo". "La Iglesia ha reprobado su conducta por anticristiana y causadora de grandes males a la Religión y a la Religión y a la sociedad. Son los cómplices del liberalismo, los que lo mantienen en e poder, como las columnas mantienen el edificio gigantesco. No son ellos el fuego de la herejía que abrasa el templo de Dios, pero son los que arrojan a la hoguera abundante combustible para que se eleven más sus llamaradas; no son los asesinos de su madre, pero son los que alimentan, acarician y ayudan a los asesinos: en una palabra, no son ellos la fiera liberal, pero son los que la levantan sobre el estrado de los Poderes públicos, para que desde allí se lance sobre el mundo a turbarlos y desgarrarlo. De donde se infiere que debemos luchar contra ellos sin descanso para impedir su avance y paralizar su acción como si realmente fueran liberales.

¡Me río yo de estos hombres buenos, incapaces de matar una mosca, pero asesinos de la Religión, y de la Patria y mil veces peores que las hordas de Atila!

¡Siempre la confusión y el equívoco y el sofisma, para que todos, tirios y troyanos, católicos y liberales, resulten unos!

—Es un liberal furibundo, pero es un hombre muy bueno.

—Pero si al "liberal" se lo lleva el diablo ¿dónde cree usted que irá a parar el bueno?

Sin duda que si para el "Pueblo Vasco", que mil veces ha puesto sobre los cuernos de la luna a hombres descreídos, y como se deja traslucir también de los textos que criticamos. ¡Es la influencia deletérea del naturalismo!

Pero para un católico de verdad la cuestión ni siquiera es opinable.

Porque como dice el formidable polemista, jesuíta italiano P. Franco en sus "Respuestas populares"—libro que deberían leerlo y releerlo los jóvenes católicos de nuestros días—:"¡Cómo! ¿Es "honrado" aquel a quien "sólo" falta un poco de religión? Pues, qué Dios Omnipotente ¿ha caído en tanto desprecio entre los cristianos, que no sea ya culpa ni cosa digna de tomarse en consideración no hacer caso alguno de las leyes divinas ni acordarse siquiera de ellas? ¿No se opone ya al crédito de la honradez, violar los derechos del Criador, del Redentor, del Padre, de la fuente de todos los bienes, que es Dios?

¿Qué os parecería si os dijese de un hombre que es honrado, sí, pero que sólo tiene la falta de que algunas veces da veneno a su prójimo; que da alguna puñalada; que por diversión o por amar al dinero arruina a otros? ¿Qué dirías de una mujer de quien se hiciesen grandes elogios, con esa sola restricción de que tiene la debilidad de prostituirse a todos cuantos pasan por la calle. Os parería un escarnio. Y ¿no os parece una burla mucho más pesada decir de una persona que no falta a los deberes sociales, pero que "sólo" falta a sus obligaciones con Dios; que honra a los hombres, aunque no respeta poco ni mucho a Dios?

No hay verdadera honradez sin religión: ese modo de hablar quita el horror que deberían inspirar a todos, esos sepulcros blanqueados y hediondos que cubren con un poco de honradez natural un espíritu sin le· quita a esos mismos desgraciados el estímulo que tendrían para convertirse si se viesen universalmente despreciados, como sería justo, y, sobre todo, disminuye el altísimo concepto que se debe tener de Dios y de la piedad cristiana.

Si el mundo (¡qué bien dicho!) no guardase neciamente tantas consideraciones con esa clase de personas, no se verían en las ciudades católicas tantos atrevidos que, con la frente arrogante y corazón corrompido, hacen galo de despreciar la creencias cristianas y ridiculizar las prácticas religiosas; más como muchos, por temor de ser tenidos por intolerantes, se amilanan y no se atreven a respirar, y aun tal vez por cortedad o por bajeza aprueban tales insolencias, así se envalentonan sin medida esos malvados."

Dígame, pues, ahora el lector, si no puede menos de ejercer influencia desastrosa y deletérea en el alma de la mayor parte de los lectores de "El Pueblo Vasco", el leer en éste periódico los elogios que tributa a la honradez y virtudes y hombría de bien de cien enemigos de la Religión, como lo hace; y el ponerles en el mismo plano a los católicos con los "liberales furibundos" o liberales más que Riego.

Que un católico hubiera leído en "La Voz de Guipúzcoa" esas cosas, no se hubiera maravillado mucho. "Claro—hubiera dicho para sí—¿qué va a decir este periódico si él sierte en liberal y hastaessectario?

Pero lee eso mismo en "El Pueblo Vasco, periódico que lo tiene por bueno, y lo cree, o pica el lector, como diría "Alcibar" pica sin que, y es lo más triste, ni el se de cuenta de la envenenada especia que se ha asimilado...

ARAXES

(1) Así también, en sustancia, Balmes y Menéndez y Pelayo y cuantos sinceramente hablan. Y así también el racionalista don Ramón de Belausteguigoitia, santón de los amores de "El Pueblo Vasco" por su conocido y disparatado folleto, cuya apología hizo. Pues aun este librepensador decía, con la literatura propia que gasta esta gente, en "Hermes" (Agosto de 1819): "los carlistas fueron eso: la Inquisición, el absolutismo, la metafísica escolástica, la censura eclesiástica, la supremacía política del Papa." Aquí tiene razón el señor Belausteguigoitia, porque esas palabras, traducidas al verdadero lenguaje, significan que el carlismo peleó por el verdadero reinado social de Jesucristo contra la morisma contemporánea. (Y sin embargo, aludiendo a la reciente división del carlismo, siguien, frotándose las manos de gusto, ha escrito en "El Pueblo Vasco" (16 de Junio de 1919) la siguiente diabólica expresión: "muerto el perro se acabó la rabia". El tradicionalismo para este majadero es "rabia". Se comprende que hable así el morisco para quien (Viv. "Pueblo Vasco" de 14 de Julio del año actual) las ideas de la Revolución francesa son "vivos y eternos manantiales en que, por los siglos de los siglos, han de apagar los pueblos todos de la tierra su sed de libertad". ¡Cuánta necedad!

# LA FIESTA DE LA INFANTERIA

## En la Parroquia de Santa María

El coronel del Regimiento de Sicilia señor Rodríguez Arias, saliendo de Santa María, después de la función de la Inmaculada.

Las fuerzas del regimiento de Sicilia, formando un batallón, asistieron ayer, a las once y media, a la parroquia de Santa María vistiendo de gala y mandadas por el teniente coronel coronel señor Alvarez.

El público invadió las naves laterales para antes de la hora indicada.

En los sitios de preferencia vimos al gobernador militar, general señor Hernando; coronel de Sicilia, señor Arias; jefes y oficiales francos de servicio, Comisiones de Artillería, de Ingenieros, de Administración Militar y de la Guardia civil.

También estaba de uniforme, el gobernador civil, señor Miralles; el presidente de la Diputación, señor Elorza, con los diputados señores Satrústegui, Rezola, marqués de Valdespina y conde de Villafranca; el alcalde, señor Zaragüeta con los señores Iturria, Marcellán, Peña, Alvarez, Arsuaga y otros; el director del Instituto, señor Ferraz, y los catedráticos señores Yanguas y Bellver; el delegado de Hacienda, señor Meléndez, y otras autoridades del orden civil.

El coronel del regimiento llevó la bandera hasta el presbiterio, donde la entregó al oficial abanderado.

En un precioso trono de flores y luces, con trofeos militares y la bandera de la Patria, se colocó, al lado izquierdo del altar mayor, la imagen de la Inmaculada. La artística iluminación se encendió como en las fiestas solemnes, estando el templo rebosante de fieles, y el regimiento en el centro, dió comienzo la Misa rezada.

Ocupó la Sagrada Cátedra el ilustrado y virtuoso capellán de dicho regimieno, don Fernando Rámiz, quien pronunció un discurso magnífico. Imposible decir, en el poco espacio de que disponemos, lo mucho y bueno que oímos al notable orador sagrado. Con palabra fácil, léxico escogido, fogosidad en el decir, que revela un corazón ardoroso, explicó las excelencias de la Inmaculada, unida espiritualmene a España en la Historia, porque la fe que impulsó a nuestros guerreros y a nuestros santos estuvo basada en el amor a María. Con vigorosa fantasía explicó el monumento que en Roma alzó Pío IX, en la plaza de España, para recordar, a las generaciones venideras la Proclamación Dogmática llevada a cabo por aquel ismortal Pontífice.

Hizo ver la solidaridad existente entre el amor a María y el amor del soldado a la bandera de la Patria.

Dijo que el Ejército era la esperanza de los que ven peligros para España, pero aconsejó que, más que la operación quirúrgica, siempre dolorosa, conviene el retorno a los días de fe, que regeneran desde el individuo, ascensionalmente, hasta el Estado. Señaló cuánto debía nuestra nación a María, por cuyo amor pelearon contra la Media luna los bizarros soldados españoles, y hoy, como ayer, reverdecen los laureles en campos de Africa.

Pidió a todos fe, para que nos conduzca a ser aquí hombres de honor y ganar luego la salvación del alma.

Terminada la Misa, el regimiento cantó su Himno, acompañado de la banda de música, y la fuerza desfiló por la calle de Hernani, entre compacta muchedumbre de curiosos, que quedaron admirados de la policía y marcialidad de los soldados del 7.

EL BANQUETE

A la una de la tarde, las fuerzas del regimiento fueron obsequiadas con una espléndida comida extraordinaria, durante la cual reinó mucha alegría y buen humor.

Al banquete, que tuvo lugar en los amplios comedores del cuartel de Sicilia, fueron invitadas Comisiones de los distintos Cuerpos y dependencias; asimismo lo fué una Comisión de Miqueletes, antiguos soldados del regimiento.

También fué invitado a comer con sus compañeros el soldado de Artillería Altuna, siendo aclamado por sus compañeros los infantes a la entrada al comedor.

El menú servido a los soldados se compuso de:

Tortilla a la española.
Pescado en salsa china.
Chuletas con pimientos.
Entremeses: salchichón y sardinas.
Postres:
Manzanas, higos y pasteles.
Vinos:
Blanco y tinto.
Café, puro y licores.

Por la tarde se celebraron en el cuartel varios festejos y la tropa gozó de asueto.

A las ocho de la noche tuvo lugar la segunda gran cabalgata, que recorrió el mismo itinerario del día anterior.

Tomó parte en la retreta militar numeroso público, en su mayoría gente moza, que simpatiza con el elemento militar.

Militares y paisanos disfrutaron "una enormidad".

# DE LA CONTIENDA

## Los viejos que quieren ser jóvenes.-Echando la culpa a los difuntos.-El dinero del soborno en Guipúzcoa Corresponderemos en los tonos que se nos ataque.

¿Puede el hombre imponerse a las leyes inflexibles de la naturaleza? ¿Puede en un arranque de su voluntad impotente, suponer que la vejez detenga su avance y de ser caducos a la edad de caducidad, seamos jóvenes nuevamente con esa segunda juventud con la que sueña "Alcibar"?

Andan por ahí muchos de esos ilusos. Les vemos teñirse el pelo, cubrirse la calvicie con peluquines, erguirse aunque el erguimiento les sea fatigoso y abrumador... Pero la vejez se acusa cruel tras esos inocentes artificios y deja al descubierto y en ridículo al que busca el disfraz de juventud cuando esta pasó para no volver. Y el pueblo, cuando presencia el paso de uno de esos que se engañan sólo a sí mismos, dice riendo:—Ahí va ese vejestorio disfrazado de petrimetre.

Algo parecido le sucede a "Alcibar" al salir por esas calles luciendo lo que él supone segunda juventud. Queda reducida a arrastrar la decrepitud pintada, teñida, malamente escondida.

◇

Según confesión propia, pecó "Alcibar" en los albores de su vida pública, de ingenuidad excesiva, siendo algo así como colegiala del Sagrado Corazón que cree cuanto le dicen al oído. Y víctima de aquella inocencia semiparadisíaca, su cutis delicado era sensible a cuantos juicios emitía la Prensa, a la que tomó por Evangelio.

Pero vino la edad madura, analizó lo que sucedía en el mundo, y su microscopio le presentó a mucho granuja "chantagista" y a mucho periódico libelo y a mucho político farsante.

No es de extrañar lo que ha sucedido a "Alcibar". Eso nos pasa a todos, eso se advierte a poco que se recorra el camino de la vida. Sale uno gritando ¡viva la libertad!, y por dentro es un tirano que le agradaría como al otro de la época de los Césares, que la humanidad tuviera una sola cabeza para cortársela. Tropieza con uno que blasona de nobleza en sus impulsos, de generosidad en sus gestos, de altruismo en su conducta y es un truhán que ante la cobardía de los más, ahueca su voz, se erige en regenerador y perdonavidas y a la postres aparecen sus trapacerías. Hay algunos que alardean de ser los verdaderos salvadores de la humanidad, los que por su mediación cedieron las leyes en su rigor y se aplacaron los furores contra los humildes y luego les encontramos en granjerías y en negocios turbios, siendo protagonistas de farsas.

Es un dolor cómo está la vida, en la que el arrivismo impera y los reptiles pretenden tener alas para que confundamos su hediondez con lagulamura de la pintada avecilla.

El desengaño es flor que crece tarde en el puerto de nuestra experiencia. ¡Ah, si desde que tenemos uso de razón, supiéramos distinguir entre el logrero y el hombre de bien, entre el sincero y el de la farándula! ¡Cuántos disgustos podríamos evitarnos!

Pero la ruta es espinosa y por necesidad ha de sentir quien la recorra, las punzaduras del abrojo.

◇

Entre el dinero que se gasta en una lucha electoral para necesidades de lo que pudiéramos llamar el servicio y el que se emplea en comprar conciencias, hay gran diferencia. Se pierde en la noche de los tiempos constitucionales la costumbre de invertir cantidades en esos pagos de viajes, coches, comidas, agentes, impresos, etc., y no nos hemos referido nunca a ellos.

Pudiera ser que en aquellos días del difunto don Fermín Calbetón a quien supone "Alcibar" alcanzando el acta de San Sebastián con el fondo de "reptiles" del Gobierno y en las luchas de este político con el barón de Satrústegui se invirtieran fuertes sumas, pero nadie sabe que se comprasen conciencias como hoy, sistema traído a este país por el señor Picavea, cuando la coalición liberal le buscó.

Ni Calbetón, ni el barón de Satrústegui haría ofertas de la manera clara, impúdica, desvergonzada, con que las hicieron los agentes del señor Picavea, ni había en Guipúzcoa quien se vendiese pública y deshonestamente, como ha sucedido después de aquellos días.

Pero aunque otros hubieran pecado, ¿libra esto de la mancha a "Alcibar"? Resultará que otros buscaron también en el oro la popularidad que les faltaba; más el hecho de que "Alcibar" sea uno de los corruptores del sufragio, queda en pie.

En aquellos tiempos a que se refiere "Alcibar", las luchas electorales eran a impulso de las ideas. Estas inflamaban los corazones, ponían en tensión los nervios, disponían al sacrificio y podemos asegurar que ni un sólo elector coalicionista hubiera vendido su voto a los de la derecha, ni ningún ciudadano de éstos hubo que confundiese el deber con una mercancía.

Así pues, aunque los agentes y mangoneadores corriesen ofreciendo dinero con largueza, ni un elector hubiera traicionado a su conciencia. Había ideología en las masas, había afanes de vencer por el ideal, había predisposición al sacrificio, había romanticismo, que hoy no existe.

El que estudie aquella época, reconocerá en justicia que el tesón de los combatientes era férreo y que si las artes de maquiavelismo pudieron poner en uso toda clase de ardides para aumentar los sufragios de los candidato, nunca se empleó el dinero para sobornar al adversario. ¿Quién de los del bando de la izquierda se hubiera atrevido a ir con oferta de dádivas a los de la derecha? ¿Qué agente de éstos se hubiera lanzado a poner precio al derecho de ciudadanía de un adversario de su credo político?

Tuvieron que venir los ricos como "Alcibar" a plantear el dinerismo como sistema electoral.

Por eso ahora sus prédicas, no tienen autoridad. Públicamente se dijo que en la elección anterior de Senadores, hizo "Alcibar" una oferta que se estimó inaceptable. ¿Puede quien así obra, censurar el soborno en los demás?

◇

Como habrán visto los lectores, hacemos una labor serena basada en hechos. Nosotros no tenemos la culpa de que las deducciones alcancen y duelan a determinadas personas. Para juzgarlas no ponemos acritud, ni disonancias. Más la conducta nuestra ha de acomodarse a la de los de enfrente. Si gritan, gritaremos. Si el ataque es con botón en la punta, replicaremos con botonazos. Si es con punta libre y filo, será así también la réplica.

No es jactancia, ni bravuconería. Es que no podemos admitir coacciones.

Centro electoral conservador
de la candidatura de
Don León Lizariturry y Martínez
—marqués de Tenorio—
calle Urbieta, núm. 1, piso 1.º